

COLLAR DE CEREZAS (*fragmento*)

Suena el tic tac del reloj. Música discotequera. Luces intermitentes, que irán desapareciendo poco a poco. Entra ROSA con un borracho bailón, que va dando camballadas.

ROSA. (*Con el borracho de la mano. Al público.*) Sé que parezco un pendón. No me lo digan. Pero así iban todas las mujeres, de modo que no he desentonado para nada. Miren lo que me he traído de la discoteca: esta prenda. Se llama Ramón. No he podido encontrar nada mejor. Está la cosa muy mala en las discotecas. Viene borracho como una cuba. (*Al borracho.*) Anda, Ramón, saluda a esta gente tan amable.

Sale ROSA y vuelve enseguida, con un sillón.

RAMÓN. (*Con gestos torpes de beodo. Al público.*) ¿Qué tal?

ROSA. (*Al público.*) Luego les cuento lo del abogado. Muy contenta no vengo. (*A RAMÓN guiñándole un ojo.*) Voy a darme una ducha y a ponerme más ligera de ropa.

UNA. ¿Más?

RAMÓN. (*A ROSA.*) Por mí no te molestes, tú.

ROSA. (*Al público.*) Échenle un vistazo, a ver qué les parece.

Sale ROSA por la izquierda, contoneándose muy ufana ella.

RAMÓN. (*De pie, al público.*) Esta tía no está mal del todo. Lo que sucede es que vengo pasado de copas y no sé si voy a poder cumplir en condiciones. Ya me ha ocurrido otras veces, que se me calienta la boca con las copas y, luego, a la hora de entrar a matar, me quedo sin fuelle... Pero es que si no bebo, soy muy tímido, muy cortado, y así no me como una rosca. (*Por ROSA, señalando a la izquierda.*) Las había más guapas en la discoteca, pero ninguna me ha echado cuentas. Estaba yo dudando entre su amiga y esta; como la amiga se ha puesto a bailar con uno, pues me he dicho:

“Esta misma”. ¡Total, para lo que es...! Y aquí estoy. Para aliviarme, creo que vale. (Luego.) ¡Anda que no está tardando la tía! (Habla hacia la izquierda. A ROSA.) Oye, déjate de cursiladas, que aquí hemos venido a lo que hemos venido. (Al público.) Es que como tarde mucho, acabaré aquí, durmiendo la mona y sin comerme un pimiento.

Se sienta en el sillón y apoya la cabeza en su mano. Entra UNO. Hablando por el patio de butacas.

UNO. Ya estoy aquí. ¿Qué ha pasado?

UNA. Que Rosa se ha traído a este tío de la discoteca.

UNO. (Se sienta.) ¡Ah!

UNA. ¡Está borracho como una cuba!

UNO. ¡Mal asunto! ¿Y Rosa?

UNA. Se está cambiando. Ha ido a ponerse la lencería fina. Pero, para mí que este no tiene ni un asalto...

UNO. Claro. Así, con tantas copas encima...

Entra ROSA en ropa interior sexy.

ROSA. (A RAMÓN.) ¿Qué me decías antes?

RAMÓN. Que te dejes de zarandajas y vamos a entrar en harina, que es a lo que hemos venido, que no estoy yo para romanticismos, tú.

ROSA. (Al público.) ¡Será grosero! ¿Lo echo directamente o le doy una oportunidad?

UNA. De aquí va a sacar poca cosa, por las pintas. Yo que usted, lo echaba.

RAMÓN ronca.

ROSA. ¡Que se ha dormido el tío! (Al borracho, palmeándole la cara.) ¡Oye, tú, Ramón....!

RAMÓN. ¡Eh!

ROSA. ¡Despierta, Ramón! (Al público.) Con este, poco negocio tengo.

UNA. Ya se lo decía yo.

RAMÓN. (*Desnudándola con brusquedad.*) ¡Quítate esa ropa, tú y vamos al asunto!
¡Dame un beso con lengua, cielo!

ROSA. ¡Que me vas a romper la negligé, animal!

RAMÓN. ¡No te hagas la estrecha, guapa! ¡Ven! (*Sujetándola por el brazo.*) ¡Te voy a enseñar lo que es un macho! ¡Vas a tener agujetas hasta en el carnet de identidad!
(*Forcejean. Dirigiendo su mano.*) ¡Tócamela, como me la tocaba mi mujer!

ROSA. (*Se resiste vigorosamente.*) ¡Déjame, imbécil; borracho, asqueroso!

UNO, indignado, se levanta y va hacia la escena.

RAMÓN. Oye, tía, ¿estás loca o qué? ¿Tú qué crees que vengo a hacer aquí, eh?
¿Manitas?

UNO. (*Ya en escena. A RAMÓN.*) ¡Oiga usted, borracho, deje a esta señora y váyase a dormir la mona a su casa!

RAMÓN. ¿Tú quién eres, compadre?

UNO. El marido.

RAMÓN. Pues, usted, perdone, ¡eh! Que aquí no ha pasado nada. Estos señores lo saben, que yo no he hecho nada... (*Dándole la mano.*) ¡Tanto gusto!

UNO. (*Sin aceptar su mano.*) Porque va usted con la papa, que si no...¡Con gusto le arreaba una mascá...!

RAMÓN. ¡Me voy, me voy!

ROSA. (*Gimotea, sentada en el sillón.*) ¡Qué vergüenza, usted!

UNO. (*Le acaricia la mano.*) Vamos, mujer; tranquila, que no ha pasado nada...

RAMÓN. (*Al público.*) ¡Será guarra la tía! ¡Traerme aquí con el marido dentro!

Entra ANTONIO con el ramo de flores en un florero.

RAMÓN. ¿Y usted quién es?

ANTONIO. Yo vivo aquí. Esta es mi mujer y esta es mi casa. ¿Y usted quién es?

RAMÓN. ¡Otro marido!

UNO. (*Por RAMÓN.*) Un borracho de discoteca. Se lo ha traído su mujer y le ha salido rana.

RAMÓN. ¡Que yo ya me iba, eh!

Sale RAMÓN sin despedirse más.

ANTONIO. (*A UNO.*) ¿Y usted qué pinta aquí?

UNO. Soy uno del público; el que le dio el teléfono del abogado.

ANTONIO. ¡Ah! ¡Ya decía yo que me sonaba su voz! Buenos, pues gracias; ya puede irse a su asiento.

ROSA. (*A UNO.*) ¡Gracias, muchas gracias!

UNO. No ha sido nada...

UNO sale de escena y va a sentarse.